



Este logotipo es nuestro homenaje al Diario Crítica. Usted recibe este ejemplar en su carácter de crítico, artista, periodista, profesor, promotor, entusiasta de las artes, *marchand*, comunicólogo, semiólogo, escritor, profesor de humanidades: letras, filosofía, coleccionista, museólogo, galerista, profesor de Bellas Artes y otros.

Revista electrónica del Área de Crítica de Arte del
Instituto Universitario Nacional del Arte
IUNA

El IUNA es una de las 35 Universidades Nacionales que tiene la Argentina. Lleva la denominación de instituto para señalar su carácter monotemático: el arte

**CRITICA AÑO II - Número de Primavera 2 - Revista electrónica del área de Crítica de Arte del
IUNA - Bs. As. – OCTUBRE DE 2007**

Dirección: Yatay N° 843 (Capital Federal, Buenos Aires)

Teléfono: (011) 4 861- 0324 // Código Postal: 1184 ADO // e-mail: critica.revista@iuna.edu.ar

EDITOR: Raúl Barreiros

CORRECTORA: María Andrea Santana Hernández

CORREO ELECTRÓNICO: critica.revista@iuna.edu.ar

Solicite su baja o envíe su colaboración de no más de 600 palabras (prometemos leerla) por **Correo electrónico**

ÍNDICE:

- Fotos, pantallas y críticas. Una cuestión moral, *Raúl Barreiros* hace una crítica de una crítica
Página 3
- Ahora que pasaron: sobre los homenajes a Fontanarrosa, *Oscar Steimberg* indaga acerca de cómo se está construyendo al historietista y escritor Fontanarrosa en sólo una de sus dimensiones.
Página 4
- Apuntes sobre lo metadiscursivo de la crítica, *Gastón Cingolani* se aclara ciertas meta-dudas
Página 5
- No es sólo *rock and roll*, es televisión, para *Rolando Martínez Mendoza* los festivales de la era hippie fueron plenamente de rock: se mostraban desde y para el rock. Los de la segunda era y los de este principio de siglo no tanto.
Página 7
- La crítica (de arte) es política, afirma *José Luis Petris*, ni teoría ni historia ni semiótica solo política.
Página 8
- Meta/post/crítica, *Sergio Moyinedo* escribe un capítulo sobre la post crítica: la capitulación de la crítica.
Página 9
- *La Fuente*, los textos, las lecturas, *Víctor Miguel*, hace historia narrando el hacer de un grupo inclasificable de fines de los 70.
Página 10
- Sobre Waldo(rf), *Matías Gutiérrez Reto*, soluciona el problema de la doble identidad de Waldo y su imitador elitista berreta: Waldorf y le canta la(s) cuarenta de Mozart.
Página 11
- El BAFICI habla de sí mismo. ¿De qué se ríen? *María Fernanda Cappa* se preocupa por los que se ríen de la publicidad del BAFICI. Y se sonríe con las tautologías.
Página 12
- *¡Es un gato con una pipa!*-y si no es para vos, no es para vos- *Noelia Bellucci* se preocupa por la publicidad del BAFICI y finge tautologías para M. F. Cappa
Página 13
- Sobre la TV, *Agustín Berlango* escribe:
 - La supremacía de un medio: los críticos de la TV se encargan del control social
 - Insoportables: las cosas que creemos que nos dan importancia
 - Ser público: es un placer que se va perdiendo
 - Un programa familiar: como la familia no fina de uno.*Página 14*
- Lugares metacríticos, *Silvio del Bosque* describe relaciones de la metacrítica con la crítica.
Página 15
- Cartas de los lectores
Página 16

Fotos, pantallas y críticas

Raúl Barreiros

En su crítica “No se vayan que ahora viene lo peor”, Diario La Nación, 4 de julio de 2007, el crítico Marcelo Stiletano dice: “A una semana del escándalo desatado por la truculenta y gratuita exhibición de fotografías del cadáver de Nora Dalmasso, en el segmento vespertino de América Noticias, horas antes del comienzo del horario de protección al menor”. La defensa del lugar de los niños y de crítica a la gratuidad de imágenes “truculentas” son las ocasiones desde donde, quién escribió esas reflexiones, toma distancia y mide los comportamientos de la televisión, no las propiedades de los textos, en este caso programas. Agregamos, en el mismo sentido, que ya en el programa “CQC” el señor Di Natale señaló que la Señora Dalmasso en esas fotos: “...parecía un pollo a la parrilla con las patitas así” con un gesto que no sería inocuo describir. El Señor Pergolini agregó -con buen criterio- durante el mismo programa: “esa descripción es peor que las fotografías”. Tiene razón, las descripciones tienen la misma fuerza descriptiva que las imágenes, no por ello son iguales.

En forma directa reclamó MS: “Por el contrario, lejos de cualquier mínimo acto de contrición, desde la pantalla, no surgió de la propia TV, desde entonces y hasta ahora, un solo indicio de autocritica o señal de arrepentimiento en relación con estas conductas”. Sin embargo, señala: “Uno de sus conductores, Guillermo Andino, recibió en esa misma pantalla, pero en el living de Mirtha Legrand, durísimos cuestionamientos a la conducta del informativo”. Resulta interesante la postura que considera a la señora Legrand no representativa de pantalla a pesar de que pertenece al mismo canal, sino persona que emite opiniones, en cambio sí pantallea al Señor Andino e ignora a CQC. Tal vez la reflexión del crítico consideró que un informativo es algo oficial del canal y un programa como “Almorzando...” no tiene el mismo registro. Debió haberlo aclarado si es que fue así. Hasta ahora es una tesis nuestra y dudosa. Luego atribuye, tal vez injustamente, a la Señora Legrand las mismas pocas luces que Giovanni Sartori, a quien cita: “Lo peor de todo es que el principio establecido de que la televisión siempre tiene que mostrar convierte en un imperativo el hecho de tener siempre imágenes de todo lo que se habla, lo cual se traduce en una inflación de imágenes vulgares. Unas imágenes de alguna historia lacrimógena (la madre que ha perdido a su hija entre la multitud) o truculenta (sobre algún asesinato), cuyo valor informativo o formativo de la opinión es virtualmente cero”. Las imágenes por alguna sinrazón mágica siempre han tenido problemas, han sido prohibidas por Dios y permitidas por el Papa Constantino.

Luego dice: “Legrand dejó al desnudo la inutilidad de toda la TV auto referencial (...) con escasas excepciones (como TVR)”. Ese mismo programa fue, y es, auto referencial: se habló de televisión y, por lo tanto, siguiendo sus marcaciones, fue inútil. A criterio de muchos analistas la televisión es, casi siempre, auto referencial. Tomamos como ejemplo al propio programa de la Señora Legrand quien, entre muchas auto referencias, constantemente repite la frase: “En este programa” para hablar de sus méritos pasados y futuros. Además, hablar de un noticiero propio es, en este caso, doblemente auto referencial. Otro de sus calificados testigos fue Sandro -el popular, atractivo y naif cantor- a quien cita el crítico: “Sandro se quejó por teléfono del pésimo lenguaje que hoy recorre a toda hora la pantalla”. Recordemos cuando en 1960 las autoridades del Canal 13, presionados por algunas Ligas de Madres y otro tipo de entidades, suspendieron a Sandro por varios programas por sus “movimientos obscenos y pornográficos”. Otros tiempos, otras costumbres.

Luego, el crítico de La Nación, lamenta que sean “cada vez más los ejemplos de una TV impermeable a cualquier esbozo de rectificación. Para comprobarlo basta con seguir cualquiera de los programas ‘deportivos’ en los que batallones de enviados a la Copa América vuelven a hacerse los graciosos y repiten sin complejos los despropósitos perpetrados durante el último Mundial”. La palabra del crítico aquí no basta ni la confianza que podamos tenerle, debe mostrar a que se refiere; tendría que haber introducido algún ejemplo o símil de los sucesos. Sólo quien describe puede juzgar al mundo.

Sin embargo, con valentía, descubre cuestiones comerciales: “la sucesión de equívocos y afirmaciones engañosas con las que los canales líderes (Telefé y el 13) trasladaron a la publicidad su pelea diaria por el *rating*, atribuyéndose el liderazgo a partir de los mismos datos, convenientemente sesgados en

función del lugar que cada uno ocupa en las mediciones de audiencia”. Luego agrega: “La llegada, anoche, del “strip dance” a “Bailando por un sueño” promete más ramplonería y menos espíritu benéfico”. Rescatamos, para criticar un certamen de baile, este término ‘ramplonería’ que, en sus fundamentos, remite al calzado y se usa para significar lo vulgar y chabacano, “...y menos espíritu benéfico” nos deja con cierta intriga. Es evidente que ve allí algo que no comparte con los tres o cuatro millones de espectadores de ese programa, a los que considera equivocados o maléficos por su elección. Insiste: “Es el virtual regreso de aquel caño que parecía hace muy poco un límite, y a esta altura ha sido superado con asombrosa facilidad”. De cualquier modo, escribir lo doloroso de los cuerpos exhibidos del crimen o los movimientos de los danzarines, siempre es una queja moral. No es una queja ética pues pone en serie las fotos de la mujer asesinada (de las cuales marca la truculencia y no la necesidad de lo privado) y el caño de “Bailando por un sueño”. El otro horror que muestran las páginas de esta crítica apocalíptica es el del miedo acerca a cierta documentalidad; las fotos ‘verdad’ del noticiero son las criticadas, como las del programa en vivo: “Bailando por un Sueño”, modalidad ‘Strip Dancer’, definido también como “Reality”, en reemplazo de “en vivo”, y con la pérdida de lo documental como género, y aplicado al espectáculo. En las ficciones de televisión vemos las fotos policiales forenses de “CSI”, entramos en los cuerpos a través de tajos, incisiones, tubos, pero no se suscita clamor a pesar de la delectación de la televisión a las discursividades corporales. No hay menos de veinte series dedicadas a hospitales, médicos, prácticas forenses policiales, sin quejas. En la ficción las personas no son ellas, no representan a sus conductas reales. Es decir, no son las imágenes, como dice Stiletano que dicen Sartori y Legrand, sino una cierta conceptualización producto de discursos escritos o hablados, que son los que nos dan las instrucciones de lectura de las imágenes, reducidas por los anclajes a los que los textos las someten.

Ahora que pasaron: sobre los homenajes a Fontanarrosa

Oscar Steimberg

¿Qué era Fontanarrosa? Al respecto propongo un tema de conversación, de una conversación sobre las formas del recuerdo, cuando se habla de narradores que nos llegan a través del papel impreso. Opino que cuando se recuerda a un escritor (digo: sobre todo si se trataba de un cuentista o novelista), se habla de sus temas y de sus ideas (o de las que se le atribuyeron), y de la emoción con que seguimos el desarrollo y los finales de sus relatos; cuando, en cambio, el recordado es un historietista, se habla de sus personajes, de sus mundos visuales o de sus gags, según su obra sea seria o cómica; de momentos de sus aventuras, de sus frases, de sus modos de decir... Se trata de acentuaciones, nada más; pero creo que de los escritores se recuerda lo narrado, y de los historietistas la conformación de sus momentos, de sus tonos, de sus detalles...

Murió Fontanarrosa, y me parece que las notas de despedida saludaron mucho al escritor pero poco al historietista. Estaban sus temas, sus gustos, sus opiniones... Sobre todo sus opiniones. Creo que faltó bastante lo demás, y fue una pena, porque no hay tantos historietistas y humoristas gráficos como escritores y Fontanarrosa, como historietista, hizo cosas que vale seguir viendo y leyendo.

No me parece que en alguna nota se haya hablado con la extensión merecida sobre Inodoro Pereyra, una historieta que nos pasa por delante, bailando y dados vuelta, los estereotipos del gauchesco escolarizado. Uno lo lee y recuerda de qué está hecho literariamente (uno mismo) y se atreve a tomar distancia de la repetición sin creación, porque se siente habilitado por la gracia de una contrapayada nueva todo el tiempo. Y para qué están las tradiciones, si no para jugar con ellas como sólo puede hacer el que las tiene. Y eso no pasa solamente en la letra: el paisaje y el elenco humano y animal de Inodoro también hacen vivir de nuevo a unos sujetos dramáticos que son parte de nuestra materia metafórica, y mejor que no lo sean únicamente en serio, porque eso no sería serio.

Y en Boogie el Aceitoso pasaba algo parecido, pero en otro país de ficción, que no forma parte de los materiales escolares pero que puede haberse esquematizado en la memoria tanto como ellos. Y ahí,